

ADMINISTRACION, CALLE 18 DE JULIO N° 57

EL CLUB UNIVERSITARIO

PERIÓDICO CIENTIFICO-LITERARIO

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DE SU NOMBRE

EDITOR Y ADMINISTRADOR

MIGUEL ISABELINO MENDEZ



MONTEVIDEO

IMPRESA A VAPOR DE EL SIGLO, CALLE 25 DE MAYO, 46

1871

UNIVERSITY OF CALIFORNIA LIBRARY

EL CLUB UNIVERSITARIO

ORGANO DE LA SOCIEDAD DE SU NOVEMBRE

UNIVERSITY OF CALIFORNIA LIBRARY

UNIVERSITY OF CALIFORNIA LIBRARY

UNIVERSITY OF CALIFORNIA LIBRARY

EL CLUB UNIVERSITARIO

PERIÓDICO CIENTÍFICO LITERARIO

MIGUEL ISABELINO MENDEZ

EDITOR Y ADMINISTRADOR

SUMARIO DEL NÚM. 30

LA FRAC-MASONERÍA EN LA REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY, por Gabarrón. — LA REVISTA FINANCIERA, por M. J. M. — EL OMIÚ, por M. J. M. — LAS SOCIEDADES HISPANO-AMERICANAS, *algunas consideraciones sobre su estado político y económico*, por Th. Mannequin (continuación) — LA CAJA DE PLATA, *cuento fantástico*, por A. Dumas (hijo); traducido literalmente del francés para la señorita V... E... — SECCION POÉTICA: *Algo de metafísica* — *Un acertado desagratio*, por el Dr. Daniel Granada — *Mosáico*, *Las tardes de verano*, El Paso del Molino por M.

La Franc-masonería en la República Oriental del Uruguay

I

Cada vez que se trata, ya sea en el seno de la Masonería, ya sea en las conversaciones de extralogia, de reformas masónicas, una gran parte de adeptos, — y por cierto bastante apreciables por sus buenos deseos, sino por su inteligencia y estension de miras, — se llenan de falsos escrúpulos y se pronuncian, sin atender razones, en oposicion abierta contra toda innovacion.

Pagados mas de las formas exteriores de que la Masonería se reviste en su sistema simbólico, que del fondo filosófico que hay en los símbolos; imbuidos en principios erróneos que prácticas abusivas é *irregulares* han ido introduciendo poco á poco é insensiblemente en el seno de las Logias, no comprenden ó no quieren comprender en su timidez y falta de alcances, que en la reforma ó innovaciones que rechazan, es donde se halla la vida de lo que defienden, el buen éxito de la Orden que idolatran hasta la ceguedad y á la cual dañan inocentemente cuando creen que la favorecen impidiendo su mejoramiento por medio de la reforma.

A estos espíritus apasionados por la Masonería nos dirigimos con el sincero propósito de ayudarles á destruir el error de que son víctimas inocentes, por que él es hijo de un cariño ciego por una Orden que han abrazado decidida y ardorosamente, fijándose solo en sus bellezas sin tomar en cuenta sus defectos, seguros de que tan luego tengamos la felicidad de hacerles ver estos, habremos logrado ponerlos en el caso de trabajar anhelosa y concienzudamente en la grande obra de la regeneracion masónica, de este Oriente, y en la cual se hallan empeñados los masones mas inteligentes y ardientes que cuentan las Lógi-
as de la República, sin distincion de nacionalidades, opiniones políticas, posicion social y gerarquía masónica.

Vamos á entrar en materia, y al hacerlo breve y francamente, solo pedimos que se nos escuche sin mala predisposicion, con la misma buena fé que escribimos.

II

Desde que el hombre conquistó sus libertades y en uso de ellas organizó, ó puso al alcance de todos, todos sus conocimientos humanos, salieron de los senos misterios en que habian vivido y progresado ocultamente, las ciencias y las artes, y se hicieron patrimonio de la humanidad. Las tinieblas de la ignorancia dieron paso á la luz del saber, y la ciencia y la virtud empezaron á dominar y á ser veneradas en la tierra.

Concluyeron los misterios de todas clases; hasta los misterios masónicos mismos, dejaron de ser un misterio por las publicaciones que de ellos se han hecho; concluyeron con ellos lo secretos de la Masoneria tambien, reducidos hoy dia tan solo á lo que concierne á las palabras y demas medios que para reconocerse entre sí tenemos los masones, misterio ó secreto que se honra con tal nombre y que tan solo por eso se puede llamar secreto ó misterio.

No hace mucho que un mason muy conocido se permitió decir que en la Masonería habia algo mas de lo que se conocia y sabia vulgarmente, queriendo dar á entender que en el seno de las Lógi-
as se aprendia ó se enseñaba algo del solo dominio de la Masonería.

De la *verdad* que hay en eso y de la que encierran nuestras palabras anteriores, pueden juzgar los iniciados : conocemos de antemano

la sentencia, sabemos que nos daràn la razon y seguimos nuestra tarea.

Ya no hay misterios, y hablaremos sin embozo de los que á la Masonería conciernen y conocen cuantos hayan querido conocerlos, por que así conviene á nuestro propósito, y porque vulgarizados como están, todo nuestro deber se reduce á ser discretos y callar lo que respecta á palabras, signos y medios de reconocimiento, cosa que en nada ni para nada influye en la esencia de la Masonería, que es de lo que nos vamos á ocupar.

III.

Los estatutos de la Masonería declaran que es una institucion esencial y completamente *benéfica, filosófica y progresiva*; su objeto *el descubrimiento de la verdad, el estudio de la MORAL UNIVERSAL, de las ciencias y de las artes*, y la aplicacion de estos principios á *la vida práctica de los Pueblos*.

El Código de la Masonería Oriental, dice así :

«Art. 1° La Masoneria en la República Oriental del Uruguay, es una asociacion de hombres libres, independientes y observadores de las leyes del pais, reunidos en sociedades regidas por los principios universales de la Institucion Masónica esparcida por la superficie del Globo.

« Art. 2° El principio fundamental de la Masonería es la ilustracion y perfeccionamiento de la especie humana, el ejercicio pleno de la beneficencia y caridad, y la práctica de todas las virtudes sociales que constituyen el verdadero hombre de bien. »

¿ Cómo se cumplen entre nosotros esos hermosos preceptos ?

¿ Cómo se llenan tan elevados propósitos ?

Lastimoso es decirlo, pero necesario, porque es la verdad que descubre el mal para señalarnos la necesidad de corregirlo.

Se cumplen los unos y se llenan los otros, reuniéndose una vez á la semana para hacer iniciaciones deficientes, muchas veces absurdas y ridículas; para no ocuparse de nada, ni en aquel ni en este sentido, si se esceptua recoger algunas limosnas y proveer á su distribucion ó depositarlas hasta que llegue ocasion mejor, tirando antes de todo esto, una *bateria* para saludar la apertura y despues otra *bateria* para festejar la clausura de los *trabajos*.

Se hace algo mas. Se propone á casi cuanto individuo quiere dejarse proponer, y muchas veces se le acepta, porque hasta falta de una escrupulosidad necesaria y justa, se nota en la admision de profanos,—y esto porque el nuevo adepto ha de abonar su cuota de entrada o *joya de iniciacion*, y los cofres se hallan exhaustos. Otras veces se dan grados y honores, que los hermanos *agraciados* pagan, porque así tambien se salva á la Lógia de los apuros pecuniarios en que se halla ó puede hallarse en adelante. Por lo demás, muy poco, poquísimo, casi nada y en muy raras ocasiones, se ocupan las Lógias de los preceptos y propósitos de la Masonería.

Eso, lo comprende cualquier mason, no es trabajar masónicamente.

IV.

Por fortuna no alcanza á todos nuestra amarga censura, no; hay escepciones honrosas que nos complacemes en reconocer, porque es de ellas de quienes se espera la regeneracion de la Masonería y con ella su salvacion en la República. Son la minoria, es verdad; pero minoria brillante y que lleva en su seno el porvenir; se vió en las conferencias masónicas celebradas últimamente.

Hecha esta salvedad de estricta justicia, continuamos.

V

Colocadas las sociedades masónicas en el terreno en que se han colocado, y marchando como lo dejamos dicho, inútil es agregar, que la Masonería entre nosotros está muy lejos de ser lo que debiera, muy distante de los fines que, segun lo llevamos espresado, se propone por sus estatutos ó Constituciones.

Se nos dirá que cuando la peste ha azotado al pueblo, se ha presentado abnegada á socorrer á este; que ha preparado un asilo á la orfandad en donde esta halla la instruccion mas necesaria para el hombre; pero esto apenas ès una parte pequeñísima de los preceptos y propósitos de la Masonería, la parte muy insignificante, porque no es mas que el ejercicio de la caridad y la beneficencia en sus formas mas materiales y ostensibles.

¿Qué se hace en todo lo demas y en lo mas esencial, en lo verdaderamente masónico ?

VI.

Anulada así la Masonería, sin misión, teniéndola tan grande, otro mal la invade, consecuencia de aquel: la deserción de sus adeptos.

Y es natural que así sea.

Ante el cuadro que á sus ojos se presenta, el Mason serio é ilustrado, el Mason de buena fé, se retira con disgusto y hasta avergonzado, cediendo á la impresion desagradable que le causa su vista.

Conocedor antes de ser presentado á una Logia, por lo que ha oido y leído, de los preceptos y propósitos de la Masonería, nace en él el deseo loable de llevar su contingente á la grande obra; quiere también ser bienhechor de la Humanidad, y llama á las puertas del templo. Penetra en él y recibe el primer desencanto.

Vacila su fé, pero no desiste de su empeño y concurre á las reuniones que se subsiguen.

Nada, nada, siempre nada!

Llega un momento en que hasta se cree engañado.

Escudriña, indaga, investiga; vá hasta conocer el mal y en donde está; se propone remediarlo, y... no es el éxito anhelado lo que corona sus esfuerzos.

Ya no resiste mas, sus fuerzas se han agotado, el desencanto ha llegado á su colmo, y abandona el templo.

Esto sucede todos los dias y viene sucediendo de no muy moderna data.

Y todo ese elemento tan numeroso como excelente, aunque retirado, no ha perdido el buen deseo: lo alimenta latente en su seno y de él saldrá la regeneración Masónica que viene porque es necesaria; tan necesaria, como fecunda en buenos resultados debe ser la Masonería en un país que tanto necesita, para curar sus inmensos males, del suave y benéfico influjo de las doctrinas y prácticas masónicas.

Continuaremos próximamente.

Gabaon.

La Revista Financiera

Con el título que encabezamos estas líneas acaba de aparecer una importante publicación semanal, cuyo extenso programa abraza los

puntos siguientes: *Política, Finanzas, Ferro-carriles, Obras públicas, Agricultura, Industria, Comercio, Minas, Estadística, Legislación, etc.*

En una palabra, *La Revista Financiera* es un órgano de publicidad que hace honor á la prensa de Montevideo y que rendirá indudablemente, grandes servicios al comercio de ambas márgenes del Plata.

Al retribuir en la parte que nos toca, el cortés saludo que nos dirige el nuevo cólega, hacemos votos fervientes por su prosperidad y larga vida.

M. I. M.

El Ombú

DEDICADO Á MI AMIGO DIONISIO TRILLO

I

Hay en nuestra campaña un árbol gigantesco que el viajero divisa á gran distancia, ora solo en una cuchilla, signo de una tapera, ora á la puerta de un rancho de mala muerte, indicando la morada de un hombre de campo: ese es el Ombú, el árbol tradicional de nuestros paisanos.

Bajo el tupido follaje de este árbol corpulento hemos endulzado nosotros mas de una vez las horas de amargura y sinsabores que han ajitado nuestro corazon, nos hemos inspirado en la naturaleza, hemos contemplado las colinas, los riachos, los cerros gigantes y hemos admirado el bello panorama que nos brindan nuestras feraces campiñas.

« Ecos inteligentes de ese mundo en que acabábamos de nacer llorando y sonriendo á la vez, aprendimos á venerar el nombre de ese ser misterioso y divino que es la justicia, la fuerza y la providencia »

II

En nuestra campaña no existen esos grandes plantíos de Eucaliptus que la fantástica imaginacion de algunos escritores nos describen admirablemente.

No busqueis en la habitacion del paisano, la Acacia, el Álamo, el Paraiso, las Viñas, ni la verde Yedra que cubre la silueta de la morada del colono europeo, porque perdereis en valde vuestro tiempo: las producciones vegetales poco llaman su atencion, toda su ciencia

se reduce á cuidar un limitado rebaño de ovejas ó algunas vacas cuyo producto á fin de año, les alcanza malamente para cubrir sus compromisos.

Nosotros hemos preguntado muchas veces á esos hombres, porqué no rodean su choza de algun plantío, insinuándoles su utilidad, y con ese carácter leal y sincero que tanto distingue á nuestros paisanos, nos han contestado simplemente: *que quiere, señor, las hormigas todo lo destruyen.*

El espíritu agricultor jamás los ha preocupado, y no pretendemos por esto hacerles una inculpacion, no podemos exigir á un hombre ignorante que se preocupe de esta ó aquella industria, cuando ese hombre no conoce siquiera los deberes que tiene contraídos para consigo mismo.

Para nosotros, el Ombú y la enramada son el símbolo del retroceso y de la haraganeria en nuestra campaña.

Al llegar á un establecimiento de campo en que existan uno de esos elementos simbólicos, lo primero que se presenta á nuestra vista es un grupo de dos ó mas paisanos ora tendidos en sus recados, ora *mateando* y tocando la guitarra.

Hé ahí personificado al gaucho que algunos se empeñan en hacer desaparecer de nuestras escena social, pero que aun existe y no en diminuto número; esta es la realidad.

Pero por lo general los que se preocupan de sus costumbres nos lo presentan á nuestra vista como un monstruo revestido de instintos feroces y sanguinarios. Tal aseveracion es hija de la malevolencia ó de la más crasa ignorancia acerca de esas mismas costumbres.

El gaucho por naturaleza está dotado de un espíritu dócil é inteligente.

Nuestros gobiernos, desde la emancipacion colonial, de lo que menos se han preocupado es de difundir las luces entre nuestras incultas masas, la educacion en la campaña se puede decir que es una planta parásita.

No culpemos, pues, al gaucho de su ignorancia; culpemos la indolencia de nuestros gobiernos y tratemos de buscar los medios de propagar la educacion y hacerla estensible á la campaña, reparando las tan grave mal, del cual pende nada menos que la felicidad de la República.

III

En la Capital se encuentran garantías para la vida y para la propiedad, fuera de su departamento no busqueis es'as regalías por que muy rara vez se hace sentir la acción benéfica de la justicia.

Cada comisario de campaña se cree en sus *pagos*, un *semi-Dios*, con mas inmunidades que un caballero feudal de la Edad-Media, son por lo general, hombres ignorantes que no saben lo que tienen entre manos.

El habitante de Montevideo y el habitante de la campaña, qué cambio, qué diferencia tan radical de costumbres separa á ambos ! — Son sitios que como ha dicho muy sensatamente un ilustrado amigo nuestro, son por lo general, el primero una copia mas ó menos exacta del Paraiso de la Biblia, relativamente al segundo, imagen viva del Infierno de la Divina Comedia.

Tal es nuestro modo de ser.

IV

Nosotros reconocemos que así el gaúcho como una gran parte de nuestros paisanos están desorientados por completo deshábido del trabajo, porque no conocen y porque no palpan prácticamente sus benéficos resultados. Hé aquí tambien una de las poderosas causas que ajitan nuestras luchas intestinas.

El hombre en cuyo corazon no jermine el amor al trabajo y cuyos hábitos sean el ocio y la haraganeria, no puede elevarse hácia la rejion sublime de las inspiraciones patrióticas.

Por medio del trabajo y de la educacion cimentan los pueblos sus instituciones.

A la Sociedad *Amigos de la Educacion Popular* le está reservado un rol importante, y creemos que es á la campaña á donde deben dirigir sus vistas, ya que tan patrióticamente ha tomado bajo su proteccion la educacion del pueblo.

La educacion y el trabajo son los elementos que han operado esos gigantes progresos que constituyen la gloria del gran pueblo Americano.

El día que nuestros paisanos abandonen esa vida nómada y adquieran la conciencia del agricultor; en vez del recado y de la guitarra

encontraremos recostado al pié del ombú, la azada ó el arado, y á los simbolos de la haraganeria le habrán sustituido esos simbolos del trabajo que son los del progreso material.

Miguel Y. Mendez.

LAS SOCIEDADES HISPANO-AMERICANAS

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE SU ESTADO POLÍTICO Y ECONÓMICO
POR TH. MANNEQUIN

(Traducido espresamente para el « Club Universitario »)

(Continuacion)

En cuanto á su riqueza, está lejos de responder á la estension y á la fertilidad de su territorio, tan bien situado, por otra parte, para el comercio europeo. Pero todo esto nada importa; para todo observador atento è imparcial, el Brasil está afectado de un verdadero cáncer, en el corazon. Hablo de la esclavitud. Se puede decir que esta calamidad ha sido protegida, alimentada y desarrollada en su seno, sinó por el monarca, á lo menos por la monarquía, asociada natural y forzosa de los intereses privilegiados que crecen á su sombra. Toda monarquía es esencialmente conservadora, y su tendencia instintiva es conservar todo lo que existe, lo bueno como lo malo, el mal mas que el bien, cuando así conviene á sus intereses exclusivos. Singular propiedad, en presencia del progreso que transforma todo! Sin embargo la esclavitud no puede durar, aun en el Brasil; y cuando sea necesario salir de ella, qué hará el gran Imperio Americano? A juzgar por lo que la abolicion de esta institución detestable acaba de costar á los Estados Unidos, donde la poblacion es numerosa, homogénea, ilustrada, inteligente, activa, enérgica, y capaz, como lo ha probado, de los esfuerzos mas heroicos y perseverantes, puede, con razon, horrorizarse uno de lo que costará á este Imperio cuya poblacion es rara, heterogénea, ignorante, indolente, y probablemente poco capaz de esfuerzos generosos y prolongados.

Por otra parte, es una revolucion la que ha realizado la abolicion en Estados Unidos, y casi por todas partes ha sido así. Si es una revolucion la que debe llevarla á cabo en el Brasil tambien, ¿qué será

de la casa de Braganza en la hora de este gran acontecimiento? El día en que esta crisis inevitable hiera al Brasil, será tiempo de hacer comparaciones entre la república y la monarquía en América; hasta entonces, son prematuras.

La monarquía no sería nunca una solución definitiva del problema del orden social en la América española, y, como se acaba de ver, no sería allí un medio de contener la anarquía, pues que los americano-españoles la rechazan y se muestran dispuestos á luchar contra ella á sangre y fuego. Por otra parte, se puede constatar que la política sin principios que domina las repúblicas españolas del nuevo mundo como las monarquías del antiguo, han agotado sin resultado satisfactorio para estas repúblicas, todos sus recursos ordinarios y extraordinarios, incluso los más violentos, y que, por consiguiente, no se debe esperar nada de ella en adelante.

¿Qué hacer pues? Por más que se proteste contra mis conclusiones y se renueve esta eterna y estúpida baladronada del general de que habla el biógrafo de Quesnay: *es el sable el que conduce el mundo*; el buen sentido replicará siempre con Quesnay: *¿y—quién lleva el sable, general?* ¿Qué hacer, pues, vuelvo á preguntar? Declarar insoluble el problema y ni siquiera preocuparse de todas las locuras que se pueda inventar para resolverlo? Es lo que hacen muchos Americano-Españoles que yo conozco. Pero, los pueblos de la América española pueden contentarse con esta filosofía egoísta?

Si se buscara en la fuerza moral, que maneja el sable, algún medio de resolver el problema del orden social, algún medio bien simple, bien natural, bien viejo, bien conocido de todo el mundo, pero universalmente desdeñado (como es de uso) á causa de su simplicidad de su naturalidad, de su antigüedad, de su misma vulgaridad; si se buscara este medio, por ejemplo, en la justicia, es decir en la subordinación en todo de la política á la justicia, es decir: en la justicia para todos y en todos los casos, ¿parecería esto insensato?...?

VI

El problema del orden social tiene contra él tres circunstancias de una gravedad excesiva. En primer lugar, pasa por ser sugerido por la ambición ó la utopía; en segundo lugar, la política ha falseado siem-

pre sus términos, aun en el espíritu de los hombres mas generosos y mas desinteresados; en fin, en tercer lugar, el problema no se propone abiertamente ante las sociedades sino al ruido terrible de las revoluciones populares, y él carga con su responsabilidad. De estas tres circunstancias, una sola me preocupa aquí: la primera, y solo en lo que concierne al reproche de *utopía* que se dirige generalmente á todos aquellos que se ocupan de este problema con intencion de resolverlo, pues no presumo que se les pueda acusar de ambicion.

¿Qué hacen los hombres de Estado de mas renombre por su capacidad práctica, cuándo este problema se presenta sin reserva ante la sociedad de que ellos hacen parte? Se coligan; elijen un principio de autoridad cualquiera, aquel que parece serles mas propicio para tener éxito en el momento; se esfuerzan por reunir al rededor de él el mayor número posible de gente, afectando una gran moderacion hácia todos los partidos, y el mas sincero amor al pueblo, lisonjeando los intereses y las preocupaciones; sobre todo, evocando el espectro rojo, negro ó blanco de la anarquía. Constituyen así un partido que ellos llaman del orden, y tan pronto como se sienten apoyados por una fuerza material suficiente, se les ve repentinamente cambiar de lenguaje y de medios, repudiar su moderacion y sus promesas de los dias difíciles, reclamar imperiosamente el silencio de sus adversarios, ahogar las protestas por medidas de rigor y reinar por un terror *saludable*, que fortifica á los buenos (como se dice) y solo hace temblar á los malos. Entonces la revolucion es vencida. La revolucion es vencida, en efecto, pero el problema del orden social no está resuelto; ha sido alejado, se presentará mas tarde; entretanto se complica con elementos peligrosos como el ódio, el rencor, la cólera sublevados por este procedimiento poco escrupuloso, pasiones implacables que fermentan en la sombra y el misterio, para estallar un dia con la impetuosidad y la violencia de las fuerzas largo tiempo comprimidas, y la sociedad paga caro entonces su desden ó su temor al problema ante el cual retrocede siempre. Los hombres de Estado mas perspicaces, — digamos mas bien los mas felices, pues la felicidad no es siempre en política el resultado de la sabiduria, — son los que postergan el problema por el tiempo necesario para que las pasiones se amortigüen en la impotencia; pero este resultado viene á ser cada dia mas difícil,

si ya no es imposible obtenerlo, y en todo caso no merece atencion alguna, pues, aparte el que solo da una satisfaccion momentánea, egoísta y falaz, no se lo obtiene sino á costa de la libertad, que es la primera condicion del orden y de la prosperidad para todos,

Este procedimiento abraza dos séries de hechos diferentes. En la primera, los hombres de Estado se ocupan de formar el partido que triunfará de la revolucion, y su política es moderada, insinuante, persuasiva. En la segunda, solo se ocupan de comprimir el espíritu revolucionario, y su política es entonces agresiva, violenta, tiránica. Admitiré que hacen algo práctico en esta segunda serie de hechos, pero nadie se negará á admitir que lo hacen tambien en la primera; desde luego, si el medio que propongo es natural para constituir una política del género de aquella cuyo ejemplo nos dan los hechos de esta primera serie, será forzoso reconocer que es práctico, y la circunstancia que bajo todos aspectos, vale mas que los hechos á los cuales lo comparo, no le quitará ese carácter. ¿Quién osaria decir que la justicia no es un principio de autoridad? que ella no es el mas lato, el mas fecundo, el mas poderoso, el mas universal? Por otra parte, ¿no satisface ella todos los intereses legítimos, qué son siempre los mas numerosos, y además, los únicos respetables? A su rededor, como principio de autoridad, podria, pues, reunirse bastante gente para constituir un partido poderoso, un verdadero partido del orden, y á mas un partido indisoluble, pues que la justicia es una necesidad de todos los tiempos, de todos los paises, de todas las situaciones; en fin, ella legitimaría hasta la fuerza que se emplease por la necesidad de imponerla, pues ella es obligatoria, y, por consiguiente, se puede obligar á todo el mundo á respetarla.

Es verdad que empleándola como medio de calmar las pasiones revolucionarias, debería alejarse toda medida compresiva, pues la justicia no pudiendo tener adversarios declarados mas que en los malhechores ordinarios, no se podria pensar en someter al régimen de los criminales á toda una sociedad, como se la somete á menudo al régimen de los revolucionarios vencidos; pero no creo que la inutilidad de la compresion pueda ser motivo de quejas para nadie.

La justicia es bien ciertamente un medio practicable de hacer cesar la anarquía en cualquier parte que exista; añado que no hay otro

medio para la América Española, donde,—lo repito,—todos los recursos de la política ordinaria, incluidos en esta los procedimientos mas violentos, han sido empleados sin poder postergar ni resolver es problema del orden social. Pero lo que la distingue mas aun de todos los procedimientos á los cuales se podria compararla, es que ella resuelve definitivamente este problema y es única en este caso. Se dirá quizá que si ella es practicable como medio de hacer cesar la anarquía, no ha sido aun practicada como tal, que permanece bajo este aspecto en el estado puramente teórico, y que este es un defecto capital en política. Ni aun esta objecion puedo aceptar. Todas las concesiones *in extremis* de los gobiernos inficionados de despotismo son medidas arrancadas al espíritu de justicia, y cuando no se lo gran inmediatamente, es que por lo general vienen demasiado tarde ó son insuficientes. La justicia es, pues, un medio practicable y practicado para detener las revoluciones. La historia contemporánea ha podido constatar su eficacia en mas de una ocasion y en mas de un pais, especialmente en Inglaterra.

Y aun cuando fuese verdadero que la justicia como medio de hacer cesar la anarquía y de resolver el problema del orden social, tiene el defecto en política de ser aun teórico, esto no probaría mas que contra la política, pues todos los progresos sin excepcion tienen el mismo defecto. Singular objecion, en verdad, la que consiste en rechazar la solucion de un problema político porque es teórico! Todos los problemas imaginables deben ser resueltos teóricamente en el espíritu antes de serlo prácticamente en los hechos. No puede ser de otro modo, pues que toda accion razonable procede del espíritu.

La cuestion es que ellos sean bien resueltos en el espíritu antes de proceder á su resolucion en los hechos, para no perderse, como la mayor parte de las revoluciones, en vías desconocidas á que no las lleva su verdadera y legitima razon de ser. Además, no creo que exista medio político para resolver el problema del orden social que levante menos objeciones razonables que la justicia; y la prueba, es que de la obra, bastante complicada á menudo, de las revoluciones, lo que se realiza mas fácil y seguramente y lo que por lo general les sobrevive, es todo aquello que con anterioridad habia sido elaborado y madurado en el espíritu bajo el punto de vista de la justicia. La his-

toria de la revolucion francesa de 1789 es un testimonio muy brillante en prueba de esta verdad.

Se pretende que los hombres no saben y aun que no quieren vivir conforme á la justicia; pero la conciencia de cada uno de nosotros protesta contra semejante afirmacion, y, por otra parte, la esperiencia atestigua que no pueden vivir felices en la injusticia.

Ademas, tienen sino el conocimiento, por lo menos el sentimiento de lo contrario profundamente inscrito en sus creencias mas generales; la historia, intérprete fiel de su pensamiento á este respecto, no permite duda sobre esto. Cuáles son de todos los personajes que ella está llamada á juzgar, los que ella ha afrentado con la mas constante é invariable unanimidad? Son los grandes escarnecedores de la justicia, como los Tiberio, los Neron, los Calígula, etc. por que han tratado la justicia con el mayor desprecio, insolencia y crueldad. ¿Cuáles son aquellos, yo no diré que ella admira mas, sino que admira siempre sin reserva y por todo? Son los que que han mostrado mas respeto por la justicia, como Arístides *el justo*, Antonino, Marco Aurelio, Tito etc. Si ella aplaude á estos con menos brillo y calor que fulmina á los otros, es que, en rigor, no se debe elogios á los hombres públicos que cumplen sus deberes, y, al contrario, se debe siempre afrentar á aquellos que lo desconocen. Ella prodiga elogios, es verdad, á hombres que no han sido justos; hasta aprueba algunos de sus actos injustos: sin embargo, no es nunca la injusticia lo que ella aplaude en ellos, y cuando se vé en la necesidad de examinar sus actos que aprueba, le sucede siempre, ó que se declara abiertamente contra ellos en favor de la justicia, ó tergiversa, ó se entrega á una especie de gimnástica de sofismas y de paradojas de que se queja la razon, y que bien pronto, (necesario es esperar) ya no engañarán á nadie. El elogio de la injusticia, he aquí lo que no se ha visto en la historia ni en otra parte, y nada conozco mas sensible para mostrar la necesidad de la justicia en política.

Esta necesidad resalta quizás mas de los análisis de la ciencia económica que de los juicios de la historia; sin embargo, es de esta última fuente que tomaré testimonios en su favor.

La injusticia, en política, trae siempre una responsabilidad mas ó menos directa, mas ó menos rápida, mas ó menos dolorosa para los

que la cometen y para los que la toleran, aun sufriendola, y nada muestra mejor su funesta influencia sobre la suerte de los pueblos. M. Gustavo de Beaumont ha espresado esta verdad en términos de una rara elocuencia, á la conclusion de su bello libro sobre la *Irlanda social, política y religiosa*.

(Continuará)

LA CAJA DE PLATA

CUENTO FANTÁSTICO

POR A. DUMAS, (hijo)

TRADUCIDO LITERALMENTE DEL FRANCÉS PARA LA SEÑORITA

V.... E....

(Continuacion)

—Como qué?

—Debriais pedirme una satisfaccion

—Sí Señor!

Es decir que porque habeis querido suponer que hacia trampas, y tirarme las cartas á la cara y hacer delante de Señoras una escena de pòsimo gusto, es neceserio que os mate ó que me mateis.

—Sí señor.

—Bien, muy bien. Me conviene muchísimo; arregladlo como os parezca.

En ese momento, dieron las diez.

—Sabeis, señora marquesa, dijo M. d' Ilo, que me habeis dado permiso para retirarme á las diez.

—Es cierto, y estais libre.

El caballero saludó y se retiró, como si nada hubiera pasado.

Cuando se hubo retirado:

— Y bien! dijo Julien, cómo lo encontráis?

—No he visto nunca nada tan extraordinario, contestó Mme. d'Ange.

—Es buen jugador, agregó el banquero.

—Y de gran valor, añadió el general, pero aun no está todo concluido.

—Qué pensais hacer?

—Llevar el negocio hasta el fin. Un hombre puede permanecer insensible á las coqueterias de una mujer, dijo el general, mirando á Mme. d' Ange, al amor del oro, continuó, mirando al banquero, á la afrenta de un insulto como el que acabo de hacerle, pero delante de la muerte es muy distinto.

—Cómo delante de la muerte! quereis matarle?

—No, pero quiero que lo crea.

—No temblará, dijo Julien.

—Qué pensais hacer? preguntó la baronesa.

—El doctor vá á buscar al caballero en el momento.

—Bien.

—Y le dirá que despues de su partida, para quitar de la imajinacion de las señoras la idea de un desafio, he comprendido mi error y quiero darle una satisfaccion.

---Perfectamente.

—Pero que mañana, á las seis, antes que nadie se haya levantado en el castillo, saldremos al campo ; que M. de Montidi será su padrino, y el doctor el mio, Que el duelo tendrá lugar con pistola á cinco pasos, y que una sola estará cargada.

—Convenido.

Debeis comprender perfectamente que ninguna de las pistolas tendrá bala. Le haré tirar al primero, puesto que es él el ofendido, y cuando vea el cañon de mi arma sobre su pecho, perderá su lindo color de rosa, os lo aseguro.

—Id á buscarle de una vez, doctor dijo Julien ; dentro de quince minutos dormiria.

El doctor salió

Cinco minutos despues, estaba de vuelta.

—Qué dice ?

—Que acepta.

—Sin trepidar ?

Ni un poquito. Dijo solamente que le habria parecido mejor batiirse á las once, porque acostumbra dormir hasta las diez.

—Pues bien, hasta mañana.

—Hasta mañana.

El dia siguiente á las cinco de la mañana, M. de Montido entró en el cuarto del caballero y le despertó.

—No tenemos tiempo que perder, le dijo, vestios lijero.

M. d'Ilo se pasó la mano por los ojos.

—Dormia tan bien ! dijo.

Y saltando de su cama se vistió sin decir una palabra, sobre el motivo que le hacia madrugar.

A las cinco y media salian del castillo y estaban en el parage designado á las seis menos cinco minutos. El general llegó casi al mismo tiempo acompañado del doctor.

El caballero bostezaba, y mientras que los testigos cargaban ó hacian la farsa de cargar, se sentó al pié de un árbol cerrando los ojos, como para cobrar un minuto siquiera del sueño perdido.

Nadie hubiera podido suponer que aquel jóven venia para tener un duelo á muerte.

Julien, midió los cinco pasos, hizo dos rayas en la arena, y aproximándose á su amigo :

—Ven á tomar tu pistola, le dijo, y trata de tomar la buena.

M. d'Ilo se levantó y tomó una de las pistolas que tenia el doctor. El general tomó la otra.

El caballero, preguntó donde debia colocarse.

—Aquí, dijo Julien, colocándolo él mismo.

—Quién, tira primero ? preguntó aun.

—Vos, señor, contestó el doctor porque ereis el ofendido.

El caballero le dió las gracias con una inclinacion de cabeza y estendió el brazo para apuntar, sin poder retener un largo bostezo.

—Os pido perdon por haber bostezado, señores, pero, me caigo de sueño.

Al mismo tiempo apretó el gatillo. Solo se inflamó el fulminante produciendo un ruido seco.

—Vaya, dijo, he tomado la mala.

Y cerró los ojos como un hombre que duerme parado.

El general, á su vez, estendió el brazo.

—Vais á morir, le dijo, con grave voz.

M. d'Ilo, no respondió.

El general apretó el gatillo, el tiro salió.

El caballero abrió los ojos

—Volvamos empezar, señor ? preguntó.

—No, dijeron los testigos, el honor está satisfecho.

—Entonces, voy á acostarme de nuevo y bostezando con mas fuerza tomó el camino del castillo, seguido por el doctor, el general y Julien.

—Hemos perdido, dijeron los dos primeros á la marquesa.

—Es un hombre extraordinario.

Despues del almuerzo, el general se aproximó al caballero y en presencia de todos le dijo :

—Señor, dejadmè daros una esplicacion respecto de la escena de ayer y de lo que aquí pasa, hece dos dias; nuestro amigo nos habia asegurado que era imposible haceros conmovier. La baronesa, Mr. de Carillac y yo habíamos apostado á que encontrábamos el medio de conseguirlo. Hemos perdido nuestra apuesta. Os pedimos mil perdones por los medios de que nos hemos valido, pero en cambio os rogamos que nos espliqueis, cómo es que á vuestra edad, habeis sabido sobreponeros á las sensaciones que hasta los viejos ajitan.

—Queréis absolutamente saberlo?

—Sí.

—No me creéis si os digo la verdad.

—Es muy extraordinaria?

—Yo lo encuentro muy sencillo, pero no todos piensan como yo.

—Vamos, decid.

—Pues bien, general, dadme vuestra mano.

El general obedeció, M. d'Ilo tomó la mano y la puso en su pecho.

—Qué sentís? le preguntó.

—Nada.

—Late mi corazón?

—Nó.

—Absolutamente?

—Absolutamente. ¿Pero en qué consiste?

—Simplemente en que yo no tengo corazón.

—Qué habeis hecho de él, preguntó asustada la baronesa.

—Lo he dado señora.

—A quién?

—A uno de mis amigos que no tenia bastante con el suyo.

— Os burlais ?

— Absolutamente.

— Habeis dado vuestro corazon ?

— Sí, señora.

— Con qué motivo ?

— Por un gran dolor que sufrí á la muerte de mi padre. Me imaginé, entonces, que el hombre mas feliz seria aquel que no tuviese corazon, y me hice extraer el mio como un órgano peligroso. Desde esa época, como lo habeis visto, soy naturalmente insensible á todo lo que hace latir el corazon de los demás.

— Si el caballero no hubiese hablado con tal entereza, hubieran creido que estaba loco.

— Y quién os lo estrajo ?

— Un cirujano muy hábil.

— Imposible !

— Mirad señora, ved la cicatriz de la operacion, y descubriendo un pecho blanco, terso y mate como el marfil, M d'Ilo mostró un surco blanco en forma de cruz ; despues de lo cual se inclinó, dejando muy sorprendidas á las personas á quienes acababa de hacer tan inesperada confidencia.

Algunos dias despues de la escena que hemos referido, el caballero, de vuelta en Paris, leia sentado tranquilamente en su habitacion, con los piés estendidos hácia el fuego. Esta coqueta habitacion, colgada de una tela de la India, de grandes ramos de flores abiertas sobre fondo blanco, formaba parte de un pabellon, que el jóven habitaba, en la calle de l'Ouest, cerea del Luxemburgo, y del cual dependia un jardin, despojado ya, por los primeros frios de otoño. La calle de l'Ouest es triste, lo era mas en aquella época. En cuanto al pabellon, no deslucia en nada la tristeza de la calle: Compuesto de un piso bajo, de un primer piso, y de una especie de mirador, tenia á la calle una puerta verde de dos hojas, dos ventanascirculares en el piso bajo, y tres balcones bastante altos, en el primer piso. La parte habitable del piso bajo miraba al jardin. El tiempo era sombrío. De rato en rato, el sol, que queria mostrarse, alumbraba con rayo amarillento, la niebla en que Paris estaba envuelto. Algunos gorriones corriendo sobre las hojas secas del jardin, una estatua de la Venus

púdica, con dos dedos de menos y la nariz rota, bajo una follaje amarillo subido; tal era el espectáculo que M. d'Ilo tenia á su vista, cuando, dejando su lectura, se le ocurrió volver la cabeza del lado del jardin encerrado por un muro ennegrecido, sobre el cual el musgo se habia mezclado á los pedazos de botella con que habia sido fortificado. Mas lejos casas de alto tranquilas é inanimadas limitaban su vista. Seguramente, todo esto no era como para inspirar alegría. Era uno de esos dias de otoño que amanecen tarde, que acaban pronto, y sin embargo, duran dos veces mas que un dia de verano. Serian las dos. La lectura del caballero, no le interesaba sino á medias. La abandonó completamente y se puso á atizar el fuego. Esta grave ocupacion servia de marco y de fondo á su pensamiento, si es que pensaba; cuando su criado anunció: Mr. Julien.

—Te aseguro que llegas en buen momento, le dijo el caballero,

—Te fastidiabas?

—Casi. A qué debo tu visita?

—Primero, al deseo de verte, y despues á un segundo motivo.

—Te escucho.

—Vengo de casa de la baronesa d'Ange.

—Está buena?

—Muy buena. Cómo la encuentras?

—Me ha parecido bonita, pero te confesaré que la he mirado muy poco.

—Pues bien! querido, ella habla mucho de tí.

—De veras?

—Sí.

—La historia de tu corazon la ha conmovido muchísimo.

—Y qué mas?

—Y qué mas! arde en deseos de verte.

—Y me manda llamar?

—No, va á hacerlo mejor.

—Qué, pues?

—Va á venir aquí.

—Con qué motivo?

(Continuará)

Seccion poética

Algo de metafísica

La ví: sentí; y al instante
 Con la rapidez del viento
 En un campo de Agramante
 Se instaló mi pensamiento.

En tan peligroso estado
 El afecto hizo exterminio :
 Dió la ley, echando á un lado
 Al severo raciocinio.

Puse en alto el magisterio
 De mi mente, preguntando
 Al corazón, ¿ qué misterio
 Te conmovió? cómo? cuándo?

Y él, concibiendo el barrunto
 Con que requerí su hechizo,
 Con infusa voz al punto
 Mi pregunta satisfizo : —

¿Misterio? — Lo verdadero. —
 ¿De qué modo? — En la belleza. —
 Y ¿cuándo? — ¡ Qué majadero!
 ¡ Si nunca acaba ni empieza!

Al verla avivo el latido
 Que me anima; porque ansío
 Verme pronto confundido
 Con su espíritu, que es mio. —

Mas yo repuse : ¿ Quién sabe
 Si ese anhelo con los años;
 Pues todo en el mundo cabe :
 Bien y mal, verdad y engaños.

.

Hoy considero y lamento
 Mi aberracion : la experiencia
 De... ¡ para mí fué un momento!
 Suplió la falta de ciencia.

Me hice reo ; por ventura,
 ¿ Habrá quien, la voz interna
 Negando, con mente impura
 Pueda clamar : ¡ dicha eterna?

Un acertado desagravio

Por cierta calle un sugeto
 A buen paso caminaba,
 Y airosamente jugaba
 Su embarnizado baston.
 Venia del lado opuesto
 Una mujer muy pausada,
 A la cuenta acompañada
 De un gozquejo ladrador.

Este animal es de suyo
 Muy avisgado y sentido,
 De penetrante ladrido
 Y amigo de acometer.
 Verdad es, que con un susto
 Que se le dé, aunque no calle,
 Huye, y se pára, como halle
 Donde guarecerse bien

Viendo el gozque, de la vara
 El girar acelerado,
 En extremo alborotado
 Y gritando sin cesar
 Hacia el mozo se abalanza,
 Brinca, vuelve, se retira,
 Acomete con más ira,
 Y aturde cada vez más.

El acometido espera
 Que se acerque; y de repente
 Le descarga reciamente
 Un bastonazo, dos, tres;
 Y aunque ninguno le acierta,
 Desconcertado y mohino
 Prosiguiendo su camino
 Tropezaba con la mujer,

Quien le dice: « ¡es ocurrencia
 Pegar á ese animalito! » —
 « Quizá usted á ese maldito
 Le mandó morder? » — « Yo nó. » —
 « Y entonces, ¿porqué se queja?
 Si usted le hubiese mandado
 Con usted la hubiera dado. »
No era corto de razon.

DANIEL GRANADA.

Mosáico

Las tardes de verano

EL PASO DEL MOLINO

Las sociedades de todos los pueblos y en todos los tiempos han tenido siempre sus centros de reunión, donde después de los calores del día van á aspirar los aires puros de la tarde en plazas públicas ó en parques campestres.

Nuestra sociedad ha elegido el Paso del Molino, parage elevado, pintoresco y punto céntrico de las Quintas del Miguelete, donde moran hoy las principales familias de la ciudad, para gozar de las brisas suaves en las tardes de verano. En verdad que no ha podido escogerse nada más delicioso no solo por la situación — cuanto por la comodidad que ofrecen las vías de comunicación — para transportarse á él. — El Ferro-Carril y los Tren-ways han reemplazado con ventaja á los carruages de plaza, molestos por su andar desigual, como por los continuos sobresaltos á que esponen los viajeros por los peligros que ofrecen á su tránsito el sin número de carruages y personas á caballo que viajan por el camino recto que conduce al Paso del Molino. — En este parece que todo es animación, vida y movimiento; la aglomeración de personas es tan estremada, que apenas hay espacio en el Puente, que cuenta una estension de sesenta metros de cada lado para contenerles.

Las señoras y señoritas ostentan las unas sus joyas y su tez agostada conservando algunos restos de su belleza; las otras su lozanía, su hermosura, su encanto, el principal adorno su juventud unida á las gracias con que fueron dotadas por la naturaleza.

El sexo feo (como ha dado en llamarse á los hombres, lo que no creo exacto hablando sin modestia) también ostenta allí sus blasones, atraído por el sexo bello, pues sin este indudablemente el Paso estaría desierto.

Pero como si temiese el contacto ó estuvieran en una figura de cuadrillas, las niñas ocupan el costado izquierdo del Puente y los jóvenes el derecho, y hé aquí que pregunta mi curiosidad, el porqué de ese retiro, de esa separación, cuando la juventud allí reunida es

ja misma que se encuentra en los bailes, tertulias y Teatros é intimamente relacionada. No es ridiculo ese vis á vis (permitaseme la frase) que se produce todas las tardes? No seria mas animado, mas halagüeño ese paseo entrando en conversacion esos mismos paseantes? Qué dirá el extranjero que observa ese mudismo, esa indiferencia y ese alejamiento? Primero vé una hilera de coches en los que las familias conducidas permanecen hasta la hora de retirarse, contentándose con mirar y analizar quiénes estaban y de qué manera iban vestidas. En seguida encuentra los jóvenes de un lado y las niñas de otro; aquellos se satisfacen con miradas y con exclamaciones al ver una belleza que pasa, estas reprimen sus emociones al distinguir un rostro que agrada.

Si dejamos el Paso del Molino y vamos á lo de Bauzemont, la misma escena se produce, con la sola diferencia que las niñas se encuentran sentadas y los caballeros en pié, como en observacion.

Pero sin querer me he ido alejando de mi objeto; queriendo agradar á mis lectoras, temo haberlas disgustado; sin embargo, ya que conté alabanzas, bueno es que manifieste las faltas que he notado, aunque estoy persuadido que mas de una lectora ó lector ha de pensar conmigo y hasta ha de encontrar mérito á esta crónica desaliñada, basta que ella trate de hacer que se aproxime, se hable esa juventud muda en un paseo público donde debe reinar mas júbilo y contento que en ninguna otra parte, donde es natural que el ambiente puro de la tarde dé mas expansion al alma para que pueda espresar los sentimientos apasionados que mas de una paseante inspira.

Cualquiera que sea la opinion que se formen los que hayan tomado el trabajo de leer esta crónica, les pido que no dejen de concurrir á ese paseo para amenizarlo con su presencia.

M.

APARECE LOS DOMINGOS

SUSCRICION:

Por mes. 1.20
Números sueltos. 0.30

PUNTOS DE SUSCRICION

Librería Argentina de Ibarra. Cámaras número 74
Librería y encuadernación. Treinta y Tres núm. 110
Oficina del periódico 18 de Julio núm. 57.

EN BUENOS AIRES

Librería del Colegio. Bolívar 54.
